

biografía y novela en el primer Sender (Madrid, Castalia, 2002).

José María Jover ha sabido conducir magistralmente su vida a partir de unos principios que había hecho suyos con mucha decisión y fortaleza, y estaba dotado de una perseverancia en el trabajo y de una agudeza de inteligencia que no se dan siempre. Ha sido un hombre humilde y respetuoso de la humanidad de los demás, un catedrático escrupuloso en su cumplimiento, un historiador de muchos quilates; él era no sólo el profesor que hubiese querido tener cualquier alumno, sino una persona que cabe tener de modelo y ejemplo.

Al igual que —por fortuna— a otros profesores más, bien pueden aplicársele los versos de Luis Cernuda: «Gracias, Compañero, gracias / Por el ejemplo. Gracias porque me dices / Que el hombre es noble. / Nada importa que tan pocos lo sean: / Uno, uno tan sólo basta/ Como testigo irrefutable / De toda la nobleza humana».

FRANCISCO ABAD

LAVID, Julia, *Lenguaje y nuevas tecnologías. Nuevas perspectivas, métodos y herramientas para el lingüista del siglo XXI*. Madrid, Cátedra, 2005.

Desde 1985 se constatan publicaciones de libros en español que incluyen el sintagma «nuevas tecnologías» en el título. Entre 1985 y agosto de 2006 se registran 436 con esa característica común. Libros de divulgación, en general, que se adscriben al área de las humanidades (educación, didáctica de lenguas, arte, literatura, etc.), derecho, turismo, empresa, diseño, publicidad, entre otras. Títulos como *Musas y nuevas tecnologías* o *Cómo usar las nuevas tecnologías en la familia*, comparten sintagma con *Nuevas tecnologías para la edu-*

cación infantil y primaria y con todo el amplio repertorio de publicaciones entre las que se cuenta la de Lavid en 2005.

2003 y 2005 son los años que concentran mayor número de publicaciones con este título, aunque la tendencia se inicia en 2002, cuando empieza a usarse más entre la clase política, a propósito de las críticas del PSOE al Plan Aznar de «Internet en la escuela» (2000-2003) y de lo mucho que lo publicitó el partido del Gobierno. El estar en boga de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación adquirió mayor protagonismo en política desde la campaña electoral de 2004, en la que Rodríguez Zapatero se comprometió a impulsar otro plan de utilización de las «Nuevas Tecnologías» esta vez orientado a la población adulta.

En este punto conviene recordar que los años 80 se caracterizaron por el desarrollo de la microinformática y las redes. Se hablaba entonces de las Nuevas Tecnologías de la Información (NTI). En la década de los 90, a la par que se generalizaron las tecnologías de los años 80, se hablaba de las NTIC, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación que surgían de la unión entre informática, electrónica, telecomunicaciones y el sector audiovisual. Las nuevas tecnologías de los 90 han seguido evolucionando en prestaciones y versiones, aunque carezcan ya de la novedad propia de la época en la que surgieron, razón por la que se las consideró «nuevas» entonces. En la actualidad, es más adecuado referirse a ellas como tecnologías de la información y comunicación (TIC). Y eso es lo que se hace en el Plan Avanza 2006-2010 que ha diseñado el Gobierno socialista, en el que no se incluye el popular y desfasado adjetivo.

Siguiendo con la memoria histórica (Cf. archivos de programación televisiva y hemeroteca del periodo), tras la promesa

electoral de 2004, es en 2005 cuando más se lee y se oye en los medios de comunicación referencias a las «nuevas tecnologías», aunque todavía ayer por la mañana (15 de septiembre de 2006) José Blanco hizo uso del tópico en los desayunos de TVE 1, entre las 9:33 y las 9:35 hora española. ¿Oportunismo o ignorancia? Difícil de saber. Lo mismo sucede con Lavid. ¿Buscaba un número uno en ventas —en la medida en que esto es posible en el restringido ámbito de interés que despierta la lingüística— o sólo era desconocimiento de las nuevas tecnologías y, en contrapartida, mucha generativa transformada con metadatos?

Examinando los datos de estas publicaciones, bajo la clasificación de «lingüística» solo aparecen ocho¹ entre 1997 y 2006, con anterioridad no se constata ninguna en cualquiera de sus perspectivas de investigación. Después del libro de Lavid, se han publicado otros títulos que incluyen el literal «nuevas tecnologías», entre ellos llama la atención el que comparte la primera parte del título con Lavid: *Lenguaje y nuevas tecnologías: de la gramática generativa a la tecnología del habla*, de Reizábal y Santuiste (2006). Este libro parece que pretendiera cubrir el vacío que deja Lavid en lo que a tecnologías del habla se refiere. Se organiza también en forma de guía, pero sólo de información, es decir, sin recursos, que es el gran potencial del libro de Lavid. Quizá fuera más apropiado catalogar el intento de Reizábal y Santuiste como una especie de glosario del que se agradece la brevedad, se echa de menos que no haya seguido una ordenación alfabética y sorprende la genuina simpleza con la que se trata la sociedad de la información (Cf. 93-99), situada entre el capítulo

tercero sobre «El proceso de comprensión» y el quinto, que sus autores dedican a la «Tecnología del habla». La falta de oportunidad contextual en la que se sitúa hace pensar que se trata más de un pretexto para justificar el título del libro que de un propósito pensado con fines científicos o didácticos. Tanto el libro de Lavid como este último son publicaciones de profesoras de la Complutense (UCM). Especular sobre si se trata de una coincidencia aislada entre el profesorado, o bien de una tendencia de renovación organizada por la propia Universidad, es complicado de dilucidar.

Si en la portada de Lavid el sintagma «nuevas tecnologías» aparenta connotaciones comerciales, relacionadas con lo valioso, lo actual y lo que tiene futuro, en el interior —donde tiene también mucha presencia— sigue en la misma línea referencial. Un sentido pragmático que contrasta con la denominación de capítulos como «El ordenador parlante» o «El ordenador políglota», donde el componente fantástico resulta un tanto desconcertante, si se considera el entorno universitario al que se dirige la obra. Cuesta imaginar a un universitario español al que este tipo de título pueda sugerirle nociones científicas asociadas a las tecnologías del lenguaje.

Entre sus agradecimientos, la autora incluye a Ediciones Cátedra por «el interés y por la confianza demostrados en el éxito de la empresa» (p. 29). Posiblemente el interés y la confianza se focalizaron más en el título del libro que en incorporar corrección de estilo al proceso de edición. A modo de ejemplo, se puede citar el caso del adjetivo *nuevo* en todas sus variantes de género y número. Su reiteración es ostensible si se hace una lec-

¹ Las clasificaciones por materia no siempre son fiables, pero en el caso de la lingüística esto sólo ha podido afectar a las publicaciones relacionadas con la enseñanza de lenguas que han podido incluirse en categoría educativas.

tura lineal y continuada del libro. Esta especie de compulsión por lo nuevo resulta llamativa, especialmente, por la frecuencia y proximidad que tiene en las páginas 26 y 27, en las que se registra alrededor de una docena de repeticiones del término «nuevo»:

...las *nuevas* perspectivas, métodos y herramientas propiciados por las *nuevas* tecnologías, que en la actualidad abren *nuevos* caminos para la profundización en el conocimiento del lenguaje. Así, *nuevas* perspectivas tales como las que ofrece la Lingüística Computacional configuran ya el *nuevo* paradigma científico... (Cf. p. 26).

Si se le pasara a todo el libro digitalizado un programa estadístico, el cómputo en términos absolutos del adjetivo denotaría el alto grado de novedad que contiene el material y que, paradójicamente, suscita fatiga y desgaste.

Una obra de las características de ésta, que pretende abarcar un área tan extensa de tecnologías, técnicas y productos, se puede plantear de dos maneras. Una de ellas como publicación colectiva en varios volúmenes, en cuya elaboración participara un equipo interdisciplinar, de manera que cada autor acometiera el área propia de su especialidad de forma estructurada y sistemática. Un trabajo de esta índole habría requerido la coordinación de dos o más expertos en lingüística computacional, para mantener el equilibrio y el rigor entre el tratamiento de tecnologías del texto y el dedicado a las del habla. El resultado, en este caso, podría haber sido una buena contribución para la comunidad científica, en general, y para los lectores potenciales, en particular.

El otro planteamiento que es el que Lavid elige consiste en elaborar un material que aborda el mismo espectro que

el anterior, pero de forma genérica, en la mayoría de los casos, y más especializada en el área del procesamiento del lenguaje natural. Esta elección acaba produciendo una simbiosis entre generalidades sobre tecnologías, herramientas y recursos, por una parte, e informaciones que requieren de iniciación previa para poder interpretarse, por otra. El resultado del trabajo es una guía extensa de información y recursos que retoma el espíritu renacentista en la era de Internet. Poco de mucho, mucho de *parsing*, bastante de comprensión del lenguaje natural y anécdotas sobre tecnologías del habla. Una guía de información bastante completa que contiene, además, informaciones muy variadas, abordadas, eso sí, desde distintos niveles de formulación del conocimiento, es decir, mezcla contenidos en extremo básicos con descripciones muy generales con otros que requieren de iniciación previa para llegar a alguna interpretación.

Entre los contenidos básicos, por ejemplo, destaca por su flagrante obviedad la descripción que se incluye sobre el sistema de hipertexto e hipermedia de Internet (servicios basados en protocolo «http»), dirigida a universitarios españoles en 2005, los principales destinatarios del libro (Cf. p. 28):

World Wide Web (WWW o W3), la (Gran) Telaraña Global, también conocida de modo abreviado como Web o la red. Gracias a la Web se pueden ver en la pantalla del ordenador, imprimir en papel, o almacenar electrónicamente en dispositivos magnéticos o de otro tipo, las llamadas páginas web (p. 33).

En la misma línea se pueden leer descripciones elementales sobre las páginas web,

Como es conocido, una de las características de los documentos de hipertexto es la existencia de hipervínculos, es decir, elementos gráficos, palabras o frases sobre los que el usuario puede pinchar con el ratón de su ordenador (pp. 223-224).

y sobre materiales multimedia,

la gran ventaja del material electrónico es que en un solo documento, denominado página, se pueden mezclar: texto, imágenes, acceso a ficheros de voz, de vídeo, de gráficos, etc. Gracias a su facilidad de manejo, basada en la selección de elementos activos mediante el ratón (p. 279).

Sorprende asimismo el tratamiento de carácter general que se da a teorías, métodos y herramientas que haría pensar en un libro que nace con vocación de guía de información, como por ejemplo las referidas al método en investigación en lingüística

El método científico-inductivo se basa en la observación y la experimentación y tiene como meta el analizar y describir fenómenos para formular teorías sobre dichos fenómenos y datos lingüísticos observables. (p. 295),

o a la lingüística computacional,

En su vertiente teórica, la lingüística computacional se centra en una serie de investigaciones que se ocupan de la formalización del conocimiento lingüístico que los humanos necesitamos para comprender y generar el lenguaje. Estas tecnologías han alcanzado un nivel de complejidad que sólo se pueden tratar mediante el empleo de ordenadores. La tarea de los lingüistas computacionales es la de desarrollar modelos formalizados que emulen los diferentes aspectos de la capacidad lingüística humana e implementarlos como programas de ordenador (pp. 76-77).

que contrastan, sin embargo, con la descripción minuciosa que le precede (Cf. pp. 73-74) en la que se dilucida con detalle una cuestión de menor relevancia como es si los sistemas de lingüística computacional «emulan» o «simulan» la capacidad lingüística humana.

Entre el aluvión de informaciones generalistas se advierte, además, cierta confusión terminológica, como sucede con el reconocimiento de voz:

En muchos casos, además no interesa procesar el contenido lingüístico que subyace a las emisiones de los hablantes, sino simplemente *reconocer la identidad del hablante* o el idioma que utiliza. En este sentido la tarea de reconocimiento de habla no pretende llevar a cabo una auténtica comprensión del lenguaje sino que se centra en el problema de la transcripción de la señal acústica como una secuencia de palabras (p. 96).

Conviene matizar que *reconocer la identidad del hablante* no equivale a reconocimiento del habla, sino a identificación o verificación del hablante, que implica el uso de tecnologías diferentes. En Moure y Llisterrri (1996) se encuentra un párrafo similar al de Lavid en 2005. Pero unas líneas más abajo del contenido coincidente, mencionan estos autores la diferencia entre sistemas de reconocimiento y de identificación:

Por otra parte, es necesario también *distinguir el reconocimiento del habla de la identificación o verificación de hablantes* (speaker identification/verification) a partir de sus voces (Chollet, 1994). (...) Contrariamente al reconocimiento, en este tipo de tarea no se encuentran implicados conocimientos lingüísticos, sino los propios del procesamiento de señal (Cf. 2.3.1, Moure y Llisterrri, 1996).

En cuanto a ejemplos de contenidos que requieren conocimientos previos por su grado de especialización, sirve de referencia la explicación sobre la jerarquía de Chomsky en lo que a gramática dependiente del contexto se refiere,

se caracterizan porque la longitud de la cadena α en la parte izquierda de la regla debe ser menos o igual a la longitud de la cadena β en la parte derecha de la regla. Es equivalente a decir que todas las producciones deben ser de la forma $x \alpha z \rightarrow x \beta z$, donde x y z son cadenas arbitrarias que se consideran el contexto izquierdo y derecho en el que α se puede reproducir como β (p. 102).

o esta descripción de componentes que intervienen en el proceso de comprensión del lenguaje:

en la última década se puede observar una tendencia creciente en la utilización de formulismos basados en las gramáticas de unificación para codificar la información léxica compleja (Sanfilipo, 1996). Estos formulismos gramaticales codifican la información léxica en forma de estructuras de rasgos, utilizando, además, los mecanismos de herencia y unificación como las dos operaciones básicas con las que relacionar dichas estructuras (p. 140).

Las líneas que siguen al texto anterior no son suficientemente explicativas para quienes no estén familiarizados con los formalismos de las gramáticas de unificación que se emplean en los lexicones computacionales. En este sentido, se puede consultar el libro de Moreno Sandoval (2001), que la autora no incluye en la bibliografía de este capítulo, que puede ser de utilidad para comprender los conceptos y métodos fundamentales de varios modelos de gra-

mática formal que se aplican en lingüística teórica y en computacional.

Lo mismo sucede, pero por motivos diferentes, con el epígrafe (Cf. 378-381) sobre el reconocimiento de habla en torno al presente y futuro de las industrias de la lengua:

Para poder realizar la transcripción de la onda sonora en una secuencia de palabras es necesario realizar un número de operaciones, tales como captar y representar las ondas utilizando notaciones apropiadas, crear vectores de rasgos para representar fragmentos del input transformado, agrupar y pulir los datos de entrada, establecer correspondencias entre los resultados y un conjunto de ondas vectorizadas, escoger la serie más probable de letras-sonidos y luego seleccionar la secuencia más probable de palabras (p. 378).

Esta síntesis de datos que conforman el proceso de reconocimiento —al igual que sucedía con las anteriores— puede resultar un tanto difícil o críptica en una publicación de carácter divulgativo como pretende ser esta guía sobre «nuevas tecnologías», especialmente para quienes no estén familiarizados con la fonética acústica. El epígrafe completo —tres páginas y media— trae a la memoria algunas publicaciones de Llisterri, sin referenciar (1996, 2003) convertidas en apretado resumen.

La disparidad de nivel en la información que el libro transmite está también presente en las figuras gráficas que ilustran productos de tecnología educativa, anotaciones lingüísticas e informáticas. Entre las figuras sin interés y utilidad alguna, se pueden citar los volcados de pantalla sobre el curso virtual de *Gramática Inglesa* que tiene la autora del libro. Ambas muestran una versión obsoleta de *WebCT* —un software

comercial para la gestión del aprendizaje— que ya tenía la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) en el año 2001. La figura 56 (Cf. p. 268) muestra la página de bienvenida al curso con un contador de visitas en el que sólo se registran once. La figura 57 (Cf. p. 269) llega al extremo de incluir las siglas de la UNED en la cabecera. Se trata de la página de inicio con un menú de iconos en el que aparecen las herramientas disponibles en el curso de LAVID, esto es, foros, correo electrónico, calendario, contenidos y demás utilidades de la plataforma. En cambio, no se aporta ninguna información sobre los contenidos y la tecnología empleada por la autora para su desarrollo. La misma carencia de utilidad gráfica se advierte en los pantallazos que muestran la página de acceso a la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (p. 285), o a la de la biblioteca digital CiteSeer (p. 290), entre otras.

En el extremo opuesto a las anteriores, están las figuras que reproducen una visión parcial de las redes de transitividad en la gramática de Nigel (Cf. p. 202), o la cartografía léxico-gramatical en torno a funciones lingüísticas generales, basada en gramáticas sistémico-funcionales (Cf. p. 197), o el código fuente de un documento de MULTEXT (Cf. p. 314). Imágenes todas que no es posible descifrar con sólo mirarlas. Cuesta imaginar un lector potencial que se adapte, grosso modo, a los distintos *inputs* de información de este material, en el que se mezclan niveles de divulgación y se amontonan los datos. En este sentido, aún cuesta más imaginar la utilidad de un libro que pretende «abrir caminos, desvelar opciones y familiarizar al lector» (p. 27).

A pesar de la divergencia en el nivel de contenidos, el libro de Lavid presenta un alto grado de homogeneidad en el tratamiento de la información que se hace al final de cada capítulo, reproduciendo

siempre la misma estructura, esto es, un resumen al modo escolar, un apartado de lecturas complementarias con puntos de información en Internet y referencias bibliográficas. De los puntos de información en la Web cabe destacar que son el componente que convierte esta guía de información en una guía de información y recursos de interés.

Las referencias bibliográficas, en cambio, merecen una mención aparte. Destaca en ellas la poca presencia de trabajos en español, a pesar del más de un centenar de títulos que se pueden encontrar escritos por españoles en español —la mayoría— o en cualquier otra lengua de España —casos de menor frecuencia—. Todo ello entre libros, capítulos de libros, artículos en revistas de soporte electrónico, papel o en los dos. Comunicaciones publicadas en actas de congresos disponibles en papel, CD-ROM o en Internet que tratan sobre el procesamiento del lenguaje natural y las tecnologías del habla, sobre sus objetivos métodos y procedimientos, áreas de investigación y desarrollo, aplicaciones informáticas, recursos lingüísticos, etc. El comentario del profesor Rojo en el prólogo de este libro (Cf. p. 23), acerca de la escasez de publicaciones en español sobre tecnologías del lenguaje, quizá obedezca al hecho de llegar al final de cada capítulo de Lavid buscando y no encontrando esa bibliografía.

Para concluir, conviene recordar que este tipo de trabajos recopilatorios, si bien aportan poco a la investigación y al desarrollo de la materia tratada, pueden tener el mérito de difundir conocimiento. Un conocimiento que debe estar en sincronía con el momento en que se transmite, con una proximidad razonable entre el estado de la cuestión que se recoge y la fecha de publicación del material. Que esto se haga de forma exhaustiva o general, depende de los

objetivos del trabajo, que suelen estar en función, entre otros factores, del tipo de destinatario potencial y de cómo se planifique la elaboración del material, no sólo en lo concerniente a la selección de contenidos, sino también a la autoría. Dependiendo de si el trabajo lo acomete un solo autor —desde una exposición generalista y con desequilibrios en la cantidad de información—, o de si lo hace un equipo interdisciplinar —coordinado por expertos—, los resultados serán distintos porque, lógicamente, variarán los objetivos, los medios y la especialización de quienes tratan cada área de conocimiento. Por tanto y como conclusión final, se recomienda a quienes estén interesados en introducirse en el ámbito de las tecnologías del lenguaje y sus productos derivados que lo hagan con lecturas como las de Llisterri (2003), Martí (2003) o Llisterri y Martí (2004).

BIBLIOGRAFÍA

- CORPAS, G.; VARELA, M. J. (eds.), (2003): *Entornos informáticos de la traducción profesional. Las memorias de traducción*. Granada, Atrio.
- GÓMEZ, X. (2000): «Lingüística computacional». En RAMALLO, F.; REI-DOVAL, G.; RODRÍGUEZ, X. P. (eds.), *Manual de ciencias da linguaxe*. Vigo, Ediciones Xerais de Galicia, pp. 221-268.
- MOURE, T.; LLISTERRI, J. (1996): «Lenguaje y nuevas tecnologías: el campo de la lingüística computacional». En FERNÁNDEZ PÉREZ, M. (Coord.), *Avances en lingüística aplicada*. Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico (Avances, 4), pp. 147-228.
- LLISTERRI, J. (2003): «Lingüística y tecnologías del lenguaje». En *Lynx. Panorámica de Estudios Lingüísticos*, 2. Departament de Teoria dels Llenguatges, Universitat de València, pp. 9-71.
- MARTÍ, M. A. (coord.) (2003): *Tecnologías del lenguaje*. Barcelona, Editorial UOC.
- MARTÍ, M. A.; LLISTERRI, J. (Eds.) (2004): *Tecnologías del texto y del habla*. Barcelona, Universitat de Barcelona.
- MORENO, A. (2001): *Gramáticas de unificación y rasgos*. Madrid, Editorial Antonio Machado.
- MARAVALL, José Antonio, *Teoría del saber histórico*, edición de Francisco Javier Caspistegui e Ignacio Izuzquiza, Pamplona, Ugoiti Editores, 2007.

Una de las obras de don José Antonio Maravall que reclamaba a gritos su presencia en el mercado es la presente, un volumen muy bello que había aparecido antes en las ediciones de la Revista de Occidente; ahora sale en una colección fundamental de propósito historiográfico que dirige Ignacio Peiró, por lo que se reimprime precedida de un amplio análisis preliminar —justamente historiográfico— de Javier Caspistegui (que además va acompañado de otro elaborado por I. Izuzquiza, más conceptual). Las páginas de Caspistegui proporcionan datos muy instructivos, y debe tenerse en cuenta de manera inexcusable.

Creemos de utilidad situar en conjunto la obra toda de nuestro autor. José Antonio Maravall, que había analizado ya un capítulo de la historia de la Teoría del Estado en España en su tesis doctoral sobre el XVII, prosiguió con coherencia esta línea de investigación planeando el análisis detenido de la constitución del Estado Moderno entre nosotros y de las mentalidades sociales que la acompañaron; no obstante, había que hacerse cargo antes —en la secuencia temporal de los hechos— de cuál fue el concepto medieval de España, lo que dio lugar a su importante estudio *El concepto de España en la Edad Media* (1954).